

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

XIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

6 de julio de 2025

Ciclo C

Isaías 66, 10 – 14c

Salmo 65

Gálatas 6, 14 – 18

Lucas 10, 1 – 12. 17 – 20

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL



“Descansará sobre ellos vuestra paz”

¡PARA RECORDAR!

62. No obstante, lo dicho anteriormente no debe ofuscar el valor de estas grandes liturgias. En particular, pienso en las celebraciones que tienen lugar durante encuentros internacionales, hoy cada vez más frecuentes. Éstas han de ser valoradas debidamente. Para expresar mejor la unidad y universalidad de la Iglesia, quisiera recomendar lo que ha sugerido el Sínodo de los Obispos, en sintonía con las normas del Concilio Vaticano II: exceptuadas las lecturas, la homilía y la oración de los fieles, sería bueno que dichas celebraciones fueran en latín; también se podrían rezar en latín las oraciones más conocidas de la tradición de la Iglesia y, eventualmente, utilizar cantos gregorianos. Más en general, pido que los futuros sacerdotes, desde el tiempo del seminario, se preparen para comprender y celebrar la santa Misa en latín, además de utilizar textos latinos y cantar en gregoriano; se procurará que los mismos fieles conozcan las oraciones más comunes en latín y que canten en gregoriano algunas partes de la liturgia.

Exhortación apostólica post-sinodal “Sacramentum caritatis”, de Benedicto XVI

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.
Hermanos: bendecid al Señor que nos invita benignamente a la mesa del Cuerpo de Cristo.

MONICIÓN DE ENTRADA:

Hermanos, en este domingo, el Evangelio nos muestra a Jesús enviando a sus discípulos a anunciar la paz y la llegada del Reino de Dios. También hoy nos llama a cada uno de nosotros a ser testigos de su amor en el mundo. Que esta celebración fortalezca nuestra fe y renueve nuestro compromiso de llevar su mensaje con alegría y confianza. Entonemos juntos el canto de entrada.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

ACTO PENITENCIAL

El Señor ha dicho: “El que esté sin pecado, que tire la primera piedra”. Reconozcámonos, pues, pecadores y perdonémonos los unos a los otros desde lo más íntimo de nuestro corazón. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/: Amén.

ORACIÓN

Oremos para que con nuestra vida
proclamemos el evangelio.

(Pausa)

Señor Dios de paz y de alegría:
Tú quieres que todo el mundo viva
en tu Alianza de paz y misericordia.
Sigue convocando a toda la Iglesia,
y a cada uno de nosotros,
para llevar al mundo un mensaje de paz
de justicia y de amor restaurados.
Desármanos de nuestros temores,
y, por el poder de tu Espíritu,
envíanos a anunciar la Buena Nueva,
de forma que todos reconozcan y acepten
a nuestro Señor y Salvador Jesucristo,
que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/: Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

MONICIÓN A LA PRIMERA LECTURA: En tiempo de guerra y dificultades, un profeta dice con valentía: Dios es nuestra madre que nos va a dar la paz. Escuchemos con atención.

Primera lectura

Lectura de la profecía de Isaías 66, 10 – 14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

Salmo 65

R/: Aclamad al Señor, tierra entera.

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.
Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!».

R/: Aclamad al Señor, tierra entera.

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre.
Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres.

R/: Aclamad al Señor, tierra entera.

Transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.
Alegrémonos en él,
que con su poder gobierna eternamente.

R/: Aclamad al Señor, tierra entera.

Los que teméis a Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo.
Bendito sea Dios,
que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor.

R/: Aclamad al Señor, tierra entera.

MONICIÓN A LA SEGUNDA LECTURA: Tenemos que llegar a ser nuevos en Cristo, aun cuando tengamos que sufrir, como el Señor, podemos gozar de paz, si nos esforzamos por hacernos nuevos y mejores en Cristo.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 6, 14 – 18

Hermanos: Dios me libre de gloriarme, si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo. Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura. La paz y la misericordia de Dios vengan sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios. En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

¡Palabra de Dios!

R/: Te alabamos Señor.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

MONICIÓN AL EVANGELIO: Jesús envía a sus setenta y dos discípulos al mundo para llevar el mensaje de paz de Dios a los que quieran escucharlo. Los que acojan este mensaje tendrán paz. Nos ponemos de pie y entonamos el aleluya para escuchar la proclamación del Evangelio.

Evangelio

Evangelio según san Lucas 10, 1 – 12. 17 – 20

En aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino. Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”. Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad». Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo: «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

Él les dijo: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

COMENTARIO HOMILÉTICO

XIV Domingo del Tiempo Ordinario – C – 6/7/2025

El Evangelio de hoy nos presenta a Jesús enviando a setenta y dos discípulos a proclamar la llegada del Reino de Dios. Es un envío en el que no hay promesas de éxito fácil ni seguridades humanas, sino la certeza de que Dios actúa en la humildad y la confianza. Jesús los envía como corderos en medio de lobos y les pide que vayan sin bolsa, sin alforja, sin sandalias. Parece una estrategia absurda según la lógica del mundo, pero encierra una profunda verdad espiritual: el Evangelio no se anuncia con el poder humano, sino con la total dependencia de Dios.

El verdadero evangelizador no es aquel que va con grandes medios, sino aquel que confía radicalmente en Dios. Es el Espíritu Santo quien abre los corazones y convierte las almas. Cuando la Iglesia ha tratado de apoyarse más en los recursos materiales que en la fuerza del Espíritu, ha perdido su frescura y su poder de transformación. Por eso Jesús pide a los discípulos que vayan ligeros, sin ataduras, sin depender de lo externo, para que sea Dios mismo quien obre a través de ellos.

Este envío no es solo para unos pocos privilegiados; es la vocación de todo cristiano. Todos somos enviados, en la familia, en el trabajo, en la sociedad. No hace falta viajar a tierras lejanas para ser misioneros; el mundo necesita testigos de Cristo en cada rincón de la vida cotidiana.

Y Jesús nos da una clave esencial: “Cuando entréis en una casa, decid primero: Paz a esta casa”. La evangelización comienza con la paz, con la cercanía, con la bondad. No se trata de convencer con argumentos, sino de irradiar la paz de Cristo. No es una paz superficial, sino la paz que brota de un corazón reconciliado con Dios y con los hermanos.

Los discípulos regresan llenos de gozo por los milagros que han hecho. Jesús les dice algo sorprendente: “No os alegréis de que los espíritus se os sometan, sino de que vuestros nombres estén escritos en el cielo”. Nos recuerda que la mayor alegría no está en los éxitos visibles, sino en nuestra comunión con Dios.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Hoy, Cristo nos envía de nuevo. No necesitamos grandes discursos ni estrategias sofisticadas. Basta con vivir con autenticidad el Evangelio, confiando en que Él es quien obra. Y cuando vivimos así, nuestro nombre se inscribe en el cielo, porque hemos elegido la única riqueza que no pasa: el amor de Dios.

U. P. de Fraga

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Presentemos al Padre Dios, por nuestras necesidades y esperanzas, agradecidos por el don de su cuerpo y sangre en la Eucaristía, y pidamos por nosotros, por nuestras familias y por el mundo, especialmente por aquellos que más necesitan de nuestra oración y ayuda. Respondemos: **Te rogamos, óyenos.**

1.- Por la Iglesia, para que anuncie con alegría y valentía el Reino de Dios en el mundo. Roguemos al Señor.

R/: Te rogamos, óyenos.

2.- Por los misioneros, para que el Señor los fortalezca y les conceda frutos abundantes en su labor evangelizadora. Roguemos al Señor. **R/:** Te rogamos, óyenos.

3.- Por quienes sufren rechazo o dificultades al proclamar su fe, para que encuentren en Dios su fortaleza. Roguemos al Señor. **R/:** Te rogamos, óyenos.

4.- Por nosotros, para que vivamos nuestra fe con compromiso y seamos testigos del amor de Cristo en nuestra vida diaria. Roguemos al Señor. **R/:** Te rogamos, óyenos.

En este mes de julio oremos para que aprendamos cada vez más a discernir, saber elegir caminos de vida y rechazar todo lo que nos aleje de Cristo y del Evangelio.

OREMOS: Señor, que la víctima divina que hemos ofrecido y recibido nos llena de vida, para que, unidos a ti en amor eterno, demos frutos abundantes para la salvación del mundo. Tú que vives por siempre y para siempre. Tú, que vives y reinas, por los siglos de los siglos. **R/:** Amén.

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: R: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Amén.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

CANTO:

ACCION DE GRACIAS

ORACION DESPUES DE LA COMUNION

Oh, Dios y Padre nuestro:
Tú has partido para nosotros el único pan de tu Hijo
y nos has servido el vino de su única copa salvadora.
Que ojalá todos formemos y permanezcamos
el único cuerpo vivo de Cristo
en unidad, amor y paz.
Envíanos a llevar a todos tu paz,
como personas que la aman
y que quieren ser instrumentos de la misma.
Por Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. R/: Amén.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.
Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.